

seguidor de Cristo y los hará merecedores de recibir todas las bendiciones prometidas.

A los que no son miembros de nuestra Iglesia, los invito a ejercer fe, arrepentirse y prepararse para recibir el convenio del bautismo en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Al hacerlo, demostrarán su amor por nuestro Padre Celestial y su disposición de seguir a Cristo.

Testifico que somos más felices cuando seguimos las enseñanzas del evangelio de Jesucristo; y al esforzarnos por seguirlo a Él, recibiremos las bendiciones del cielo. Sé que al hacer y guardar los convenios y convertirnos en verdaderos seguidores de Cristo, Sus promesas se cumplirán. Testifico de Su inmenso amor por cada uno de nosotros, y lo hago en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Moisés 7:62.
2. Juan 8:12.
3. Isaías 53:5.
4. Véase 2 Corintios 12:7.
5. Véase 1 Nefi 1:20.
6. Véase Rut 1:16.
7. Véase Génesis 39:7-9.
8. Véase Juan 21:15-19.
9. Véase Juan 13:35.
10. Alma 27:27.
11. Moroni 10:33.
12. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 44; véase también, Spencer W. Kimball, "Sed, pues, vosotros perfectos" (discurso pronunciado en el Instituto de Religión de Salt Lake, 10 de enero de 1975): "Hicimos votos, solemnes votos, en los cielos antes de venir a esta vida terrenal... Hicimos convenios, y los concertamos antes de aceptar nuestra posición aquí en la tierra".
13. Véase 2 Nefi 31:5-7.
14. Abraham 2:11. Véase John A. Widtsoe, "Temple Worship", (discurso pronunciado en el Salón de Asambleas de en Salt Lake City, 12 de octubre de 1920, pág. 10): "El convenio da vida a la verdad; y hace posible las bendiciones que premian a todas las personas que emplean el conocimiento en forma apropiada".
15. Véase Doctrina y Convenios 90:24.
16. Véase, por ejemplo, 3 Nefi 18:7-11.



Por el élder Kent F. Richards
De los Setenta

La Expiación sana todo dolor

Nuestro gran desafío individual en esta tierra es llegar a ser "santo por la expiación de Cristo".

Como cirujano, encontré que gran parte de mi carrera profesional estuvo dedicada al tema del dolor. Por necesidad, quirúrgicamente lo ocasionaba casi a diario; luego, la mayor parte de mis esfuerzos se centraban en tratar de controlarlo y mitigarlo.

He meditado acerca del propósito del dolor. Ninguno de nosotros es inmune a experimentar dolor. He visto a personas que lo toleran de maneras muy diferentes; algunas se apartan de Dios en ira y otras permiten que su sufrimiento los acerque más a Dios.

Al igual que ustedes, yo he sentido dolor. El dolor es un indicador del proceso de sanación y muchas veces nos enseña paciencia. Quizás por eso utilicemos la palabra *paciente* al referirnos a los enfermos.

El élder Orson F. Whitney escribió: "Ningún dolor que suframos ni ninguna prueba que experimentemos es en vano... contribuyen a nuestra educación, al desarrollo de virtudes como la paciencia, la fe, el valor y la humildad... Es mediante las penas y el sufrimiento, la dificultad y la tribulación que ganamos la educación

que hemos venido a adquirir aquí"¹.

De forma similar, el élder Robert D. Hales ha dicho:

"El dolor le lleva a uno a un estado de humildad que invita a la meditación. Es una experiencia que agradezco haber sobrellevado..."

"Comprendí que el dolor físico y la curación del cuerpo tras una operación sería extraordinariamente similares al dolor espiritual y a la curación del alma en el proceso del arrepentimiento"².

Gran parte de nuestro sufrimiento no es necesariamente nuestra culpa. Los acontecimientos inesperados, las circunstancias adversas o decepcionantes, las enfermedades que alteran el curso de la vida e incluso la muerte nos rodean y afectan nuestra experiencia mortal. Además, podemos sufrir aflicciones por causa de las acciones de los demás³. Lehi indicó que Jacob había "padecido... mucho pesar... a causa de la rudeza de [sus] hermanos"⁴. La oposición es parte del plan de felicidad del Padre Celestial. Todos pasamos por la suficiente adversidad para que lleguemos a ser conscientes del amor de nuestro Padre y de la necesidad que

tenemos de la ayuda del Salvador.

El Salvador no es un observador silencioso. Él mismo conoce en forma personal e infinita el dolor que enfrentamos.

“Él sufre los dolores de todos los hombres, sí, los dolores de toda criatura viviente, tanto hombres como mujeres y niños, que pertenecen a la familia de Adán”⁵.

“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro”⁶.

Algunas veces en la profundidad del dolor, nos sentimos tentados a preguntar “¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico?”⁷. Testifico que la respuesta es sí, hay un médico. La expiación de Jesucristo cubre todas esas condiciones y propósitos de la mortalidad.

Existe otro tipo de dolor del cual *somos* responsables. El dolor espiritual yace en lo profundo de nuestra alma y puede resultar insoportable, como si uno fuese atormentado por un “indecible horror”, tal como lo describió Alma⁸. Ese dolor viene por causa de nuestras acciones pecaminosas y falta de arrepentimiento. Para ese dolor también existe una cura que es universal y absoluta; viene del Padre por medio del Hijo y es para cada uno de nosotros que esté dispuesto a hacer todo lo que sea necesario a fin de arrepentirse. Cristo dijo: “¿no os volveréis a mí ahora... y os convertiréis para que yo os sane?”⁹.

Cristo mismo enseñó:

“Y mi Padre me envió para que fuese levantado sobre la cruz; y que *después* de ser levantado sobre la cruz, pudiese atraer a mí mismo a todos los hombres...”

“De acuerdo con el *poder* del Padre, atraeré a mí mismo a todos los hombres”¹⁰.

Quizás Su obra de mayor importancia sea la labor continua que realiza con cada uno de nosotros de edificar, bendecirnos, fortalecernos, sostenernos, guiarnos y perdonarnos de manera individual.

Tal como Nefi vio en visión, gran parte del ministerio terrenal de Cristo fue dedicado a bendecir y sanar al enfermo con todo tipo de padecimientos: físicos, emocionales y espirituales. “Y vi a multitudes de personas que estaban enfermas y afligidas con toda clase de males...Y fueron sanadas por el poder del Cordero de Dios”¹¹.

Alma también profetizó que “él [saldría], sufriendo dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases; y... [tomaría] sobre sí los dolores y las enfermedades de su pueblo...”

“Para que *sus* entrañas sean llenas de misericordia... a fin de que según la carne sepa cómo socorrer a los de su pueblo, de acuerdo con las enfermedades de ellos”¹².

Acostado en una cama de hospital a altas horas de la noche, esta vez como paciente y no como médico, leí esos versículos una y otra vez. Medité: “¿Cómo se efectúa?, ¿por quién?, ¿qué

se necesita para calificar?, ¿es similar al perdón del pecado?, ¿debemos darnos Su amor y ayuda?”. Al meditar, entendí que durante Su vida mortal Cristo *eligió* experimentar dolores y aflicciones para así comprendernos. Quizás nosotros también debamos pasar por las dificultades de la mortalidad para comprenderlo a Él y comprender nuestros propósitos eternos¹³.

El presidente Henry B. Eyring enseñó: “Cuando, en medio de la aflicción, debemos esperar el alivio prometido por el Salvador, nos confortará el hecho de que Él sabe, por experiencia propia, cómo sanarnos y auxiliarnos... y la fe en ese poder nos dará paciencia mientras oramos, trabajamos y esperamos Su ayuda. Él habría podido saber sencillamente por revelación cómo socorrernos, pero *optó por aprender mediante Su propia experiencia*”¹⁴.

Esa noche me sentí “estrechado entre los brazos de Su amor”¹⁵. Lágrimas de gratitud bañaron mi almohada. Después, al leer en Mateo en cuanto al ministerio mortal de Jesucristo, hice otro descubrimiento: “Y cuando era ya tarde, trajeron a él muchos... y sanó a *todos* los enfermos”¹⁶. Él sanó a *todos*

Guayaquil, Ecuador



los que vinieron a Él; ninguno fue rechazado.

Como el élder Dallin H. Oaks enseñó: “Las bendiciones para sanar vienen de muchas maneras, cada una adaptada a nuestras necesidades individuales, que son conocidas para Él, quien más nos ama. A veces ‘la curación’ sana nuestras enfermedades o levanta nuestras cargas; pero otras veces se nos ‘sana’ al otorgárenos fortaleza, comprensión o paciencia para soportar las cargas que llevamos”¹⁷. Todos los que vengan serán “recibido[s] en los brazos de Jesús”¹⁸. Su poder puede sanar toda alma. Todo dolor puede ser aliviado. En Él podemos “[hallar] descanso para [nuestras] almas”¹⁹. Nuestras circunstancias mortales quizás no cambien de inmediato, pero nuestro dolor, nuestra preocupación, nuestro sufrimiento y nuestro temor pueden ser consumidos en Su paz y bálsamo sanador.

Me he dado cuenta que los niños son más propensos a aceptar de forma natural el dolor y el sufrimiento; ellos lo soportan en silencio con humildad y mansedumbre. He sentido un hermoso y dulce espíritu alrededor de estos pequeñitos.

Sherrie, que tiene trece años, tuvo una cirugía de 14 horas para removerle un tumor de la médula espinal. Al recobrar el conocimiento en la sala de cuidados intensivos, ella dijo: “Papi, la tía Cheryl está aquí y el abuelo Norman y la abuela Brown están aquí. Papi, ¿quién es esa persona que está al lado tuyo? Se parece a ti pero es más alto. Dice que es tu hermano Jimmy”. Su tío Jimmy había fallecido a la edad de 13 años de fibrosis quística.

“Por casi una hora, Sherrie describió a sus visitantes, todos ellos miembros de la familia que ya habían fallecido. Después, exhausta, se quedó dormida”.



Más tarde le dijo a su padre: “Papi, todos los niños aquí en la unidad de cuidados intensivos tienen ángeles que los ayudan”²⁰.

A todos nosotros el Salvador ha dicho:

“He aquí, sois niños pequeños y no podéis soportar todas las cosas por ahora; debéis crecer en gracia y en el conocimiento de la verdad.

“No temáis, pequeñitos, porque sois míos...”

“Por tanto, estoy en medio de vosotros, y soy el buen pastor”²¹.

Nuestro gran desafío individual en esta tierra es llegar a ser “santo[s] por la expiación de Cristo”²². Posiblemente este proceso se mida más cuando ustedes y yo sentimos dolor. En la adversidad extrema podemos llegar a ser como niños en nuestro corazón, humillarnos y “orar, trabajar y esperar”²³ pacientemente por la sanación de nuestra alma y nuestro cuerpo. Al igual que Job, después de ser perfeccionados mediante nuestras pruebas, nosotros “[saldremos] como oro”²⁴.

Testifico que Él es nuestro Redentor, nuestro Amigo y nuestro Intercesor, el Gran Médico, el Gran Sanador. En Él podemos encontrar la paz y el solaz durante y mediante nuestros dolores y pecados si sólo venimos a Él con un corazón humilde. Su “gracia... es suficiente”²⁵. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Orson F. Whitney, en Spencer W. Kimball, *La fe precede al milagro*, 1972, pags. 97–98.
2. Véase Robert D. Hales, “La curación del alma y del cuerpo”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 16.
3. Véase Alma 31: 31, 33.
4. 2 Nefi 2:1.
5. 2 Nefi 9:21.
6. Hebreos 4:16. Pablo nos enseña que debemos mirar al Salvador como ejemplo al lidiar con las “contradicciones de pecadores contra [nosotros], para que no [nos fatiguemos] en [nuestro] ánimo hasta desmayar” (Hebreos 12:3).
7. Jeremías 8:22.
8. Alma 36:14.
9. 3 Nefi 9:13.
10. 3 Nefi 27:14–15; énfasis agregado.
11. 1 Nefi 11:31.
12. Alma 7:11–12; énfasis añadido.
13. Véase John Taylor, *The Mediation and Atonement*, 1882, pág. 97. Él escribe acerca de un “convenio” efectuado entre el Padre y el Hijo en los consejos premortales para el cumplimiento de la redención expiatoria de la humanidad. Su sufrimiento voluntario durante Su vida fue adicional al sufrimiento en el jardín y en la cruz (véase Mosíah 3:5–8).
14. Henry B. Eyring, “La adversidad”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 24; énfasis añadido.
15. Véase Doctrina y Convenios 6:20.
16. Mateo 8:16; énfasis añadido.
17. Dallin H. Oaks, “Él sana a los que están cargados”, *Liahona*, noviembre de 2006, pág. 7.
18. Mormón 5:11.
19. Mateo 11:29.
20. Véase Michael R. Morris, “Sherrie’s Shield of Faith”, *Ensign*, junio de 1995, pág. 46.
21. Doctrina y Convenios 50:40–41, 44.
22. Mosíah 3:19.
23. Henry B. Eyring, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 24.
24. Job 23:10.
25. 2 Corintios 12:9; véase también Éter 12:26–27; Doctrina y Convenios 18:31.